Poemas para leer en el baño mientras Don Gregorio hace erupción

Brahim Z.

La lejana montaña
se destaca en los ojos
de la libélula

Kobayashi Issa

lava

Sólo tu corazón caliente
Y nada más.

Federico García Lorca

…y luego del amor,
te voy a arrebatar una fumada de labios
un sueño volcado suspiro,
que gime, casi…

después
te voy a decir un te amo
con ojos de borrego
a medio morir…
te amo de nuevo
y esperar tu sueño

velaré,
prepararé el desayuno
fruta y cereal
tal vez,
jugo,
menos de naranja

ya ves…
no necesitas que
me muera por ti
para saber que te amo,
aunque, claro,
sería un poco más
excitante
y menos rutinario

por eso,
prefiero
sólo morderte
lo inmordible
antes de que
se te ocurra
prender un cigarro y comenzar a platicar…

Crónica de un deseo jodido

primero,
fuimos
masa, corazón
no sé…
algo palpable, real

luego,
sombras, humo de cigarro
cartas y poesía sucia, mala
cursi

apenas,
sombras de fin de tarde,
casi nada
parte de un todo, casi

llegó la noche de luna nueva
y nos perdimos
nos envolvimos con ella

y ahora,
ya no sé
qué ocurre

si yo sólo quería decir

que me gustaría estuviéramos
juntitos,
encuerados
y escribiendo otra pinche historia

Un beso

Yo no quiero besar tu cicatriz
Joaquín Sabina

me gustaría encontrarte en la cama
—despierta—
y ser un sueño recién exiliado,
fundirme en tu boca
pero no en la bordada con fibras que no se pudren,
silenciosa
selladas a cal y canto…
no,
yo quiero hallarte en esa que ya ni cicatriz guarda
                    un beso de esos que son uno
                    que nos sepa al mismo amor,
                    que sintamos el mismo dejo
        me gustaría,
pero más
        ser un sueño soñado,
        despierto hecho real
                                y dormir a tu lado
                                y soñar besos que no pueden ser

Llegué con el hambre
hasta las rodillas y abrí el refrigerador

saqué uno de tus pechos,
el ombligo y
un pedazo de sexo…

me acordé del sabor
de tus ojos
ayer durante la merienda
(no dejaban de mirarme)

puse todo en una charola,
abrí una cerveza
y me lo llevé

encendí la tele…
Es una fea costumbre,
pero
tú sabes que odio comer a
solas.

En este poema me gustaría
reclamarte todo lo que me ha costado tu abandono

no, no me refiero
a las noches
ni a los insomnios
o las lágrimas

tampoco a las palabras gastadas
o al tiempo recordándote,
no.

Mucho menos los pasos sin rumbo,
las nostalgias,
ni madres.

Lo que en verdad me ha costado son
todos los cartuchos de tinta,
las botellas de ron y cerveza
las putas y los hoteles...

los cafés,
las llegadas tarde a la chamba,
las revistas pornográficas,
el papel para imprimir
dos callos,
una madriza,

tres casets de José Alfredo
e infinidad de terapias…

En definitiva:
me salía más barato amarte
que acostumbrarme a no recordar.

Urgente: se solicita musa de planta

Requisitos:

-fotografía tamaño actual

-gusto por el ron y los boleros

-que no me diga cuándo debo fumar

-retener en la memoria uno que otro desengaño
amar, pues, un pasado del que
absolutamente nadie se enamoraría…

-que a la hora de la comida
pueda levantar la vista del plato de fideos,
platicar algo. Sin restricciones:
lo que le venga en gana

-excelente presentación a la hora
de desnudarnos:
que en su momento ya ni reconozca los cuerpos

-ochenta por ciento de sentido común
y autosuficiencia
como para decirme pendejo
cuando cometa alguna pendejada

-que respire en mi espalda, pero no de ella
las simbiosis no me interesan:
quiero otro ser humano

-y por sobre todos los anteriores:
que sea visionaria:
saberse retirar a la hora de la despedida
sin tener que renunciar

inútil
presentarse
si no cumple con
todos los requisitos

Anoche
en el camino de regreso
deduje entre el sueño y la vigilia
que tú vienes a ser una especie de
sirena en extinción

y no quiero hablar de esas de pechos al viento
cola de pez,
canto seductor

eres quizá
seducción
canto de otra sirena
pero tus piernas llevan el océano en su centro
y las islas no son tu esencia

en el peor de los casos
estás en el fondo del mar
pero en el mejor de éstos
te prefiero como sirena de ciudad,
deslumbrante
anunciando la desgracia
con cánticos de miedo en calles oscuras
en un mar de noche sin faros ni salvación.

Trampa mortal

Ayer
no podía dejar de pensar en ti
el lugar común de la evocación
se escurría
                en forma de agua salada
por la playa orilla
de unos párpados.

Hoy
ya no quedan vestigios
ya tengo los ojos secos
                        mar muerto

ahora
        no estoy pensando en nada
tampoco en ti.

Soy un espermatozoide

navegando alrededor
del óvulo color miel
de tu ojo derecho

soy otro esperma
vuelto lengua roja
en tu óvulo pezón izquierdo.

Soy semen tibio
en el centro de tu centro
ombligo.

Quiero ser en tu corazón algo más que fluido microscópico
algo más que un pene con dos huevos.

Hace ya demasiados besos
que no digo te amo.

Hace veinte mil pasos que no pienso
en una silueta.

Hace apenas dos latidos
que te lo tengo que decir
así llana
y simplemente:
vente a vivir conmigo
o ya de a perdis
                    vente a lo oscurito.

Yolanda es una nube llena de lluvia sobre una mancha baldía,
su segundo nombre es tempestad
y su apellido especia de olor en una alacena.

Verla es de por sí un adjetivo
y habría que nombrarla tambor
para calificarla de corazón y baile.

Tendría que llamarse olvido para salir a tiempo
y lograr dormir con sueños nuevos.

Se aparece cada noche de pesadumbre
y siempre se marcha demasiado pronto,
hay veces que suele ser una piedra
en el zapato
otras,
la mayoría,
una llovizna en madrugada

es como la luna de Romeo
que cada mes muda de disco
y es variable su amor.

Pero todo esto me pone un poco harto,
Yolanda,
sinónimo de nomeolvides
aunque se me antoja más novuelvas
para poder salir huyendo tranquilamente y sin amenaza de chubasco
a chingar a mi madre.

Las mujeres del puerto no caminan, bailan
y cantan un son a veces
a veces un huapango cuando hablan.

Las mujeres del puerto tienen los pechos pequeños
y firmes como piedras de arena seca
y las caderas grandes,
enormes:
una luna llena de cadencia es lo que tienen sobre las piernas.

Ellas, esas mujeres
llueven cuando lloran
y una sonrisa discreta
es un horizonte amaneciendo en su cara…

Una mujer exagerada es la mujer del puerto
que acribilla si te mira.

Más que mujeres son diablas, flautas mágicas,
tuertos en ciudades ciegas
un faro
una esperanza
el delirio
de saber que el mundo se acabaría si ellas no anduvieran sobre la arena.

la ruta trazada es un error
un atado de borrones y enmiendos
un zurcido invisible en tus pantalones favoritos

el camino se equivocó
en el kilómetro setenta y cinco de la carretera
Puebla-Perote
y me veo las piernas como ruedas de ferrocarril
incapaces de andar

sin vía
en medio de un semidesierto…

¿Dónde están tus venas corazón
                    tu camino dispuesto a marcar el ritmo
                                                  de mi paso

dónde tus infinitas estaciones para detenerme a refrescar la garganta
        en las fuentes y pozos que tu piel (mapa de mis errores)

                ofrece
                        —aparentemente—
                                            sin demonio alguno?
Y aquí nos amanece a la triste de Alma y a tu servidor,
                                      oxidados y llenos de hollín

mirando pasar arbustos secos y serpientes que dudan en lanzarnos una mordida…

… soles miopes de mirar hacia el mismo punto…

Camino hundido hasta la sima del mundo

y tú

pasas echando una mirada a otro paisaje por el vagón de tercera

del tren del fracaso,

ruta del olvido

El cíclope del fondo
despidiendo sus historias.

El bendito pecado
de meter mano,
mojar orejas
hablar bajo.

La gula,
deliciosa chatarra.

Sentar a la soledad en tus piernas
y reconocerte en esa historia
un sueño, y
a lo mejor,
aprender a mirar de frente,
al frente por lo menos.

Carcajada,
en su defecto
disimular una gota de sal.

Afuera, la terrible vida,
ahí, la fábrica
un barco:
el cine.

Ella fue:
la pez espada
que hirió de muerte
a la tierra:
la sangre se llama mar

la pez sierra
que divide la playa del agua
para dejar en claro:
en tierra no se vive,
se sobrevive

la pez gato
que araña y rasguña
los sillones de la mar esmeralda:
también se rellenan de espuma

la pez globo
que vuela (y hace nube)
siempre y cuando sea el cielo
un espejo del océano

ahora es:
la ballena naranja
que se mira en el horizonte
que escupe una luna
que trae a la noche.

Necesito escribir un poema de amor
Tengo que enamorarla a fuerza de palabras.
Decirle que sus ojos son océano
hablarle de su cuerpo,
de lo maravilloso que se escuchan
en su boca mi nombre y su saludo
de la inconmensurable distancia de sus piernas.

Pero esto ya es habitual
está en todos los poemas
y quién sabe cuántas bocas se lo habrán dicho.
Utilizar otras palabras.
                                        Mencionarle, por ejemplo,
que las dosis de minutos
de cada encuentro ya no me alcanzan.
Que ya es morfina para el corazón
su caminar,
su invitación a sentarme
que quiero una jeringa llena
y quedarme en el viaje de su sonrisa.

Sin embargo esto ya es hablar de drogas
y excesos
no de miradas y guiños.

Y ahora
¿Cómo salgo de esto?

Si yo no sé escribir poemas de amor,
si yo no sé actuar como un caballero
ni dar flores
si yo
nada más quiero decirle
que vaya a bailar conmigo
                    que del amor luego hablamos.

Qué jodido es saber
que tus pasos andan por la misma ciudad
y que la casualidad es una puta que no se malbarata conmigo.

Qué jodido es contener tantas cosas en la lengua
y apostar por empinarse el caballito.

Dicen que un buen músico haría un buen blues de esta historia,
pues yo no soy músico,
ni tengo guitarra,
ni se me ocurre nada.
Así que tendré que repetir
lo quiensacuantasveces ya escuchado:

Ahorita ya no sé si tengo fe
—cantaría José Alfredo—
que me traigan ya la del estribo,
que me toquen otra vez la que se fue.

Sin lugar a dudas Tongolele es la mujer
sus caderas un planeta vivo
                                                  girando sobre su mismo eje
El mechón blanco
                                  ¡ese mechón blanco!
ramalazo de plata en su cabello
es un rayito de luna enamorado

tahitiana   eterna
tropical   candente

eres un ombligo,
eres el ombligo del mundo
cuando sueltas la piola
del trompo de tus piernas,
en ese ratito
digo que puedo morir tranquilo.

Tu color se llama movimiento
y te sueño en blanco y negro
fumándole suspiros al pachuco
rompiendo el alma de un rumbero.

No te mueras
nunca
Yolanda Montes,
y si lo haces

hazlo bailando conmigo
pa’ morirnos los dos a gusto
tú danzando y yo soñando que bailo contigo.

Alma negra del movimiento
Todo comenzó cuando te hiciste mujer
Y la planta de tu pie
Golpeó el rostro de la tierra
Sin más ritmo que el latido de un corazón
una parvada de aves
de el océano y sus rocas
el placer del amor.

Te forjaste en una tempestad
nocturna
refugiándote en tu casa de piedra

llegabas antes de cazar
y durante la muerte

la música vino
de tu constante repiquetear contra el barro del suelo
que te construyó una pareja.

Los movimientos
imitaban
copiaban (intentaron)
a las bestias
animales de cualquier selva
intenso baile de la vida

alcanzar un vuelo
con tus piernas.
Al principio
el viento impulsó tu marea
poco a poco
cada dios te lo pidió
amenazando de muerte.

Pero siempre ha sido condición
el movimiento
(habría que lamentarse de las plantas que necesitan del viento)
que surge de las entrañas
y hace del pisar un capricho
que se nombró danza.

Duermevela con buenas noticias

Es la media noche
y traigo el corazón como una flama de vela a medio morir.

Estoy en el punto exacto
en el que hoy ya es mañana
y no puedo seguirle empeñando los sueños
al futuro
tengo miedo
y rabia.

El corazón continúa parpadeándome
quiero dormir
pero no puedo.

La pesadilla de encontrarme solo y desnudo
en medio de una alberca
sin orillas ni fondo,
sobre todo sin ti,
nombre y corazón que aún no arriban.
nombre: palabra que eres tú y desconozco,
tu cara sería salvavidas si algún día la viera,
en ese instante, ya pertenecerías a la parafina
que alimenta mis latidos.

Me duele el cuerpo

tengo entumida hasta el alma.

Quiero ser gato
y decir que la noche me gusta
para andarla a solas
y saber que no es mentira que no necesito unos brazos,
tus brazos,
que me puedo acariciar en cualquier pared
y no necesito a nadie
sólo la luna.

Los días han pasado como nubes en una tarde venturosa y buena
para buscar un amor igual de pasajero,
comiendo nieve,
gastando cualquier zócalo.
y la esperanza como llama (o será ¿cómo llama?)
lumbre,
brasa de carbón agotada
de mirar tanto al frente horizonte,
túnel de una mirada que no llega.

Llueve
como si el cielo no quisiera continuar en este trajín.

El día amanece como puede
son tiempos negros
y más valdría no salir al balcón
a respirar la mañana
y recibir esta agüita
que no moja,

sólo le da un baño al alma;
más valdría quedarse en cama
rumiando los sueños,
rumiando la historia que quiero escribir contigo
y no me atrevo a contar;
comiéndome las uñas,
pensando qué pensarás ahora.

Un chorro de lágrimas frías
me quitan la respiración,
un río helado recorre el armatoste que llevo por envoltura.

Salgo corriendo hasta el límite de la azotea,
una bocanada de aire nuevo me da la respuesta:
ya sé quién eres,
dónde estás.

En el fondo de la caverna de mi pecho
una flama titila como si bailara
sobre el pabilo de mi corazón,

¡Tanta noche para darme cuenta!

Llegaste,
ya no queda en ningún resquicio la duda:
estás aquí
            estoy vivo.

cenizas

… porque más que la ceniza me importa la sangre,
y la sangre, oh limpiamente desnuda,
amada de mi corazón,
está un poco más cerca de esta milagrosa vida mía
que de la muerte de los míos…
Efraín Huerta

Los mataron
y ese machete
y esas balas también me dieron en el corazón
una por cada muerto
dos por cada asesino.
No he dejado de llorar desde el veintidós
Cada día en cada periódico, cada imagen
una gota de sangre
ya no duermo tranquilo
y también es mi culpa.

Fue por la espalda
que a ti te debió punzar
y cuando rezaban, también fue.
No puedo dejar que mis lágrimas paren,
que mi puño se abra,
que la esperanza no llegue esta noche.

Seremos de nuevo guerreros tú y yo y
los muertos, los nuestros,
los que ya nos pesan
los que nos empachan.

La emboscada
de los que somos menos
(que a fin de cuentas seremos más)
está por llegar.

Otro blues

El tiempo le empolva los párpados
a una mujer joven
sentada en la jardinera
de cualquier camellón
que rompe una importante avenida,
mientras ella espera al hombre de sus sueños
las ratas preparan el juicio final
desde su república subterránea.

La ciudad es la misma
corre sin mirar atrás,
algún futuro ha de esperar por ella.

Llueve ácido,
llueve agrio,
las nubes amoratadas
dan un toque natural a esta máquina.

Un pájaro albino silba un blues.
En estos tiempos tan relampagueantes,
hasta ellos,
los dueños del cielo,
mueren de melancolía.

Ciudad lumbre

-I-

Miramos la ciudad desde el sexto piso
un departamento sobre un cerro, para seguir viendo a la vida como nacimiento en navidad, como procesión
o pedida de posada:
en un lugar donde ya no hay cupo
tendremos que dormir en el suelo.
Bajamos del camión diario de la ruta chinga-sueño buscando un caminito,
un sendero
una banca hundida en el parque
una putísima sombra en este mediodía sudado
nuestros nombres mirándose de frente.

-II-

Cada cajera del supermercado es una asesina potencial
y mientras pienso esto
ella, en vez de marcar dos kilos de manzanas,
me come el ojo derecho con el cañón de su revólver,
creo que es mejor así:
ese lado de la mirada funcionaba cada vez menos.

Ya ni esto me inflama el ánimo.

-III-

Tú fumas,
sentada en la cabecera de la cama del niño que soñó encontrarte
y que en presente ya no te recuerda.
Con la ceniza
construyes mi cuerpo
con una lágrima das aliento.

Soplas,
y salgo a la ciudad que quema a encontrarme los pedazos de vida,
a cumplir el porvenir que viene escrito
en la palma de mi mano izquierda...

-IV-
Camino a zancadas grandes,
y la calle pasa por mi vida como un trayecto de carretera
a más de mil o de cualquier velocidad que me haga ver borroso
mientras, me como una fruta de esas que cuestan un ojo de la cara
y el viento me levanta el abrigo, mis palabras salen volando,
disparadas como una horda de caballitos del diablo.
Tengo enfrente un semáforo en rojo,
transgredo las reglas para correr tras de mis insectos.
Fracaso. Un microbús decide embestirme con toda la rabia que le da su rutina de carrusel de feria.
A lo lejos veo a un niño que caza mis libélulas. Yo, yo ya tengo la nuca hecha astillas y el cuerpo untado a la banqueta.

-V-
Me asumo como cadáver.
Tus pasos largos en las azoteas se dejan sentir en los televisores
y más de uno se lamenta hasta el llanto.

La tarde se derrumba en tu espalda, traes la noche anclada en el pecho.
Miras desde tu gigante andar a un montón de seres partiendo del cine
rumbo a sus madrigueras,
o hacia un bar donde puedan sumergir las palabras de amor,
pero ahí, y tú lo sabes muy bien, ya no me vas a encontrar.

Intentas acariciar a un gato negro que se lame las heridas
pero su miedo es más grande que tu preocupación
ya no está.

Y como cadáver te espero.

-VI-
Hay una mujer que todos los días teje y desteje su vida
resguardada por el mismo árbol.
Sus agujas hoy difieren:
son dos costillas
y tú las reconoces.
Le arrancas la bufanda inconclusa
y te la enroscas en el cuello
casi hasta la asfixia.
De nuevo cerca, piensas
y extrañas mis dientes.

Te pones harta
de esta ciudad que no se da cuenta,
que lo dice todo bajito
que dedica su tiempo en aletargar
los buenos días, las buenas tardes.
Que todo lo que toca lo llena de polvo

y le come el tiempo.
Tu aullido rompe ventanas.

-VII-
Del estacionamiento de una plaza comercial
arrancas un pino,
lo miras a los ojos y el fuego nace
Dicen que esta ciudad la hicieron los ángeles —rezongas— no me hacen pendeja.
A mí el diablo no me engaña.
Ya todo es acariciado por las llamas
ya todo arde en silencio.

Robas un convertible rojo,
prendes el radio,
rompes los espejos
y huyes conmigo amarrado a tu cuello.
No miras atrás,
no vaya a ser que también nos volvamos ruinas.

1

Cambiaba de sombra como de semblante.
A veces,
un largo manchón
como luna flaca a mis espaldas
trastornaba mi figura;
A veces,
un pequeño agujero a mis pies
amenazaba con desaparecerme.

Andaba bajo las copas de los árboles,
bajo las farolas y los balcones
con un montón de golondrinas muertas
flanqueándome los pasos
—ahora sí, ya no volverán— me repetía.

Mi boca fue una buhonería.
Sólo baratijas sentimentalonas
lograron salir de ella:
                    peines de plata falsa,
botones sin agujeros,
                    sueños embotellados,
nada que en verdad valiera la pena:
bulos y sofismas,
cuentos de espantos.

La botarga que llevaba encima
me hacía ver ridículo,
mi desnudez dependía de ella,
mi vergüenza también
y eso me daba pavor.
Pero yo creía lo contrario.

2

Engrapé mi boca,
                    renuncié al sol
no miraba al suelo
                    me compré un traje
y un reloj.

No es que buscara la felicidad,
y no pudiera encontrarla
    ni mucho menos
sólo andaba tras los pasos
de las mentadas razones para estar vivo
o
de una buena historia
para contar delante de la barra
                                        de cualquier mesón
o
de un espejo
para mirar las cicatrices
que los tajos de las navajas de afeitar
                              me han acomodado en la cara.

No buscaba nada que, en realidad, no supiera donde encontrar.

3

Comencé a escribir palabras sueltas
en avioncitos de papel
que arrojaba por las ventanas de los autobuses
que el azar ponía en mi camino.

Descubrí que nunca iba a
andar con una guitarra al hombro,
que en las noches
llegaría cansado
como para ponerme a escribir…
que hay que levantarse temprano.

Entonces,
como sortilegio
decidí enamorarme,
andar desnudo por los bulevares
soplarle a los dientes de león
que crecen a orillas de las banquetas
y comer su raíz.

Me quedé parado en los cruces de caminos
hasta que mi cuerpo quedaba impreso en el
paisaje,
luego me emplee como guardavías,
cartero,
cuidador de un faro,

evangelista y
dos años después
recolector de basura
(cabe mencionar que nuca recibí paga alguna).

Las golondrinas
continúan agrietándome los pasos,
siempre fui poeta,
siempre hice lo que dicen
que hacen los poetas…

hasta hoy que me siento a escribir seriamente,
esto es, con una fecha límite,
un tema impuesto
y cobrando un sueldo por hacerlo.

Días perdidos de andar
bus do
can te
descalzos
pies sangrantes
¿Dónde quedará la chingada?
— México dicen que se llama.
— no mame usted, compadrito. Nadie sabe donde queda.
Bajo la carretera
cruzo
embarrado de sangre de...
...perro...
.
NADIE, absolutamente ¡NADIE!
(cuando de la chingada se trata)

Se queda en el exilio.

¿Alguna vez has escuchado la noche?
Sí, la noche, los lamentos de los perros,
gatas violadas que gritan por parar los procesos naturales.
Electricidad que zumba por los cables y las paredes.

Ajá, la noche, ese ser oscuro. Mimético. Ventrílocuo
de mil voces...
sí, sí la noche
que llora como sirena
y que deslumbra en destellos azules y rojos.
Lamento mudo por la suciedad del puñal enterrado.

Porque si así es, entonces
no entiendo cómo puedes dormir tan plácidamente hoy...

(noche sin luna y de lluvia)
...que hace una oscuridad perfecta para morir.

Movimiento I

Gris azulosa
rueda la piedra
que, cuesta abajo,
habrá de matarte.

Movimiento II

Piernas rotas,
auto destrozado.
El rosario del retrovisor,
como un péndulo,
sigue dando señales de vida.

Movimiento III

El sudor de la pesadilla,
un resorte en la espalda.
Calma, luego
el olvido.